

Panorama General

Tres han sido los acontecimientos que han marcado la actualidad europea este último mes y que están condicionando tanto el final del mandato del Presidente actual de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, como el inicio del de su sucesora, la alemana Ursula von der Leyen, a partir del 1 de noviembre.

En primer lugar, tras un arbitraje de quince años, el 2 de octubre la Organización Mundial del Comercio (OMC) emitió un fallo por el cual autorizó a Estados Unidos a imponer aranceles a la Unión Europea por valor de unos 6.900 millones de euros, como respuesta a las ayudas europeas concedidas al consorcio aeronáutico Airbus (formado por Reino Unido, Francia, Alemania y España) en detrimento de su competidor norteamericano Boeing.

Al día siguiente, la Administración estadounidense anunció la imposición de aranceles a partir del 18 de octubre a una serie de productos europeos, siendo España una de las principales perjudicadas y, en concreto, la industria agroalimentaria. Unos gravámenes que fueron calificados de inaceptables tanto por el Gobierno de España, como por CEOE y sus organizaciones miembro más afectadas, y que requieren de parte de la Comisión Europea todos los esfuerzos para negociar su cancelación.

En segundo lugar, coincidiendo con el citado fallo de la OMC, el Gobierno británico presentó su propuesta para evitar el levantamiento de una frontera física en la isla de Irlanda tras la salida de Reino Unido de la Unión Europea. Tal y como explicó el Jefe Negociador de la UE, Michel Barnier, el 9 de octubre ante el pleno del Parlamento Europeo, esta propuesta no cumple con los requisitos mínimos exigidos para salvaguardar no solo los Acuerdos de paz de Viernes Santo, sino la integridad del mercado interior europeo.

No obstante, Michel Barnier, apoyado por los Gobiernos de los 27, mostró su plena disposición a continuar las conversaciones para alejar la amenaza de un Brexit duro el próximo 31 de octubre. Un riesgo que no ha de desdeñarse, dada la imprevisibilidad que caracteriza al Primer Ministro británico, Boris Johnson, y para el que las Administraciones Públicas han de prepararse en coordinación con las empresas y las organizaciones que las representan.

En tercer lugar, el proceso de renovación de la Comisión Europea, principal institución europea, está encontrando más obstáculos de los previstos. El Parlamento Europeo desestimó a los candidatos iniciales de Hungría (PPE) y Rumanía (S&D) y forzó nuevas audiencias de los de Polonia (ECR) y Francia (Renew Europe), que se saldaron con la aprobación del primero el 8 de octubre y el rechazo de la segunda el 10 de octubre. Una circunstancia, esta última, que obliga al Gobierno de Emmanuel Macron a presentar una nueva candidatura. Sin embargo, la estructura propuesta por la Presidenta electa en torno a tres vicepresidentes ejecutivos, así como los candidatos a dichos puestos, fueron aprobados. Del mismo modo, el candidato a Alto Representante para la Política Exterior y Vicepresidente, Josep Borrell, fue refrendado por unanimidad de los grupos políticos europeos.

Por último, la escalada de tensiones comerciales, combinada con la incertidumbre que rodea al Brexit, más la falta de reformas, están lastrando la competitividad de la economía europea, en general, y española, en particular. Desde esta perspectiva, pese a que el acuerdo alcanzado el 9 de octubre en el Eurogrupo para crear un Instrumento Presupuestario para la Competitividad y la Convergencia es un paso en la buena dirección, se requiere más determinación para avanzar en la integración de la Zona Euro con vistas a asegurar su resiliencia frente a un eventual agravamiento de la desaceleración actual y que está empujando las previsiones económicas a la baja.

Bruselas, 10 de octubre de 2019